



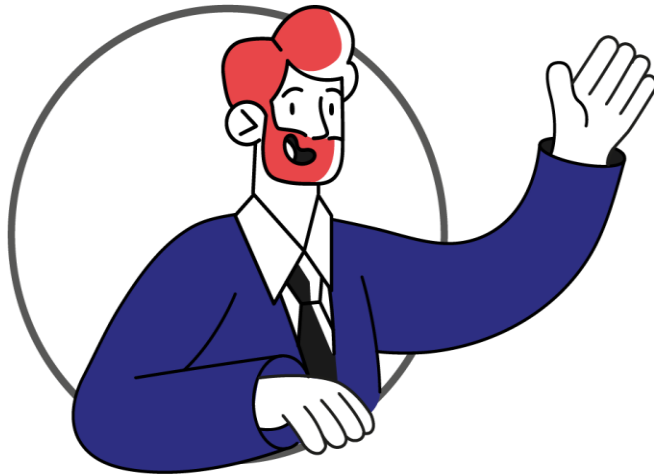
Programa de **Ética**

Exp.3 – Tema 11

Ética para el trabajo

La fortaleza en la vida profesional

Introducción a la semana



Durante esta semana, tendrás la oportunidad de explicar diversas implicaciones para ir fortaleciendo tu carácter y desarrollando tu personalidad para que seas un excelente profesional. Además, reflexionarás sobre la importancia de la fortaleza y todo lo que está asociado a ella, como la resiliencia, te puede ayudar en la consecución de la excelencia profesional.

Sumérgete en las temáticas propuestas, participa activamente en las actividades y aprovecha al máximo los recursos disponibles.

Resultado de aprendizaje

El estudiante será capaz de:


RA3. Analizar las implicaciones de la fortaleza en la vida profesional.

Indicador de logro:

IL 1. Ejemplifica cómo vivir la virtud de la fortaleza y las asociadas a ella, en situaciones de la vida profesional, de acuerdo a una ética laboral centrada en la persona.

IL 2. Distingue cómo actuar con fortaleza en situaciones del ejercicio profesional, de acuerdo a una ética laboral centrada en la persona.

Conceptos relevantes

	Fortaleza	Paciencia
	Resiliencia	Coraje
	Orden	Magnanimidad

Preguntas activadoras

- ¿De qué manera puedes contribuir a las buenas relaciones humanas en tu trabajo?
- ¿Qué sugerencias puedes dar para evitar todo tipo de acoso, considerando tu profesión?
- Desde tu profesión, ¿cómo puedes contribuir a la sobriedad?

La Fortaleza

¿Cómo actuar con fortaleza en la vida profesional?



Imagen: Personas con una simbología que represente el concepto de fortaleza en ellos.

La fortaleza en la excelencia profesional

En el transcurso de las semanas hemos ido conociendo aspectos relevantes que caracterizan a un profesional de excelencia. Sabemos que la relación con las demás personas es de suma importancia, pues todo trabajo, si este es virtuoso, será un servicio que contribuirá a la perfección de las personas y de la sociedad. Podemos resumir la “Regla de Oro” como: “haz el bien que te gustaría que hicieran contigo”. Por ello ahora reflexionaremos en torno a las virtudes,

pues se nos presentan como la manera más adecuada para lograr la excelencia profesional y el crecimiento como persona.

La vida profesional es toda una aventura, con momentos buenos y algunos no tantos; con momentos de gran alegría y satisfacción, pero también de mucha frustración; podemos estar un día en la cumbre de nuestra profesión y al día siguiente muy abajo. Imaginémonos un profesional que al comenzar su vida profesional se ha encontrado con una serie de obstáculos: compañeros de trabajo que no le prestan ayuda necesaria; dificultades al inicio para trabajar en equipo; frustración porque no conoce del todo el lugar donde debe desempeñar sus funciones; algunas envidias de sus compañeros de trabajo, lidiar con malos caracteres del jefe o algún compañero, etc. de seguro tendrá que poner mucho de su parte para sortear estas dificultades, pero todo el esfuerzo tendrá sentido si es que persigue un objetivo que se oriente al bien, entre ellos, por ejemplo, una justa remuneración, la posibilidad de ganar experiencia, tener una fuente laboral que otorga la posibilidad de crecer profesionalmente, aportar al bien común, poseer un trabajo seguro que permite sustentar a su familia, etc. así pues, lo que le permitirá sortear esta serie de dificultades para perseguir un bien, será la virtud de la fortaleza. Esta, es una gran virtud: la virtud de una persona que le apasiona lo que hace; la virtud de los convencidos, la virtud de aquellos que por un ideal son capaces de enfrentar mayores riesgos¹. Cuando se hace referencia a la virtud de la fortaleza, se puede tener la impresión que se está aludiendo a una virtud que le es propia a un “súper humano”, como si esta implicara altos niveles de exigencia en la vida de una persona; sin embargo, se trata de hacer de las pequeñas cosas de cada día una suma de esfuerzos que permiten alcanzar el bien. Por ello, es razonable entender lo que se dice cuando se habla de la virtud como acciones repetidas en el tiempo, y, que como resultado de estas se configura un hábito. Tener la fortaleza para superar alguna dificultad, la enfermedad de algún hijo o familiar; los apremios económicos; algún mal trato de un compañero de trabajo, etc. implica dos momentos, que a continuación precisaremos.

Lo primero que tendrá que hacer el profesional, cualquiera sea su ámbito de especialidad, será **resistir** o aguantar las dificultades y las molestias que traerá el problema y al hacerlo traerá consigo no solo un bien para nosotros, sino que también para sí mismo. Y habrá otras situaciones complejas que, si no las resistimos, van actuar perjudicialmente en el crecimiento

¹ Cfr. Isaacs, David, “La Educación de las virtudes humanas y su evaluación”; Eunsa, Pamplona, 2010, p. 65.

personal y profesional². En este sentido, podríamos decir que no es un resistir por resistir, sino por el bien que se ha de alcanzar.

Otro momento de la virtud de la fortaleza, será acometer, atacar o afrontar la dificultad por ese bien superior. Lo anterior implica tener iniciativa, la imaginación de cómo superar el problema, y la decisión firme de hacerlo, pese a los contratiempos. Por ejemplo, ante la envidia de algún compañero de trabajo, tendremos que tener el autocontrol; nunca devolver con un mal; practicar la Regla de Oro; resistir al problema y luego acometerlo. En este último punto, tendremos que desarrollar la imaginación moral para saber descubrir la mejor decisión que habría que tomar. Resistir implica el autocontrol que se debe tener paciencia para sobrellevar una situación desagradable, en tanto, acometer o afrontar, en ocasiones significa actuar con valentía a presentar un proyecto a impulsar alguna idea, aunque no se tenga el apoyo. El profesional que cada día quiere crecer en lo personal y profesional; y, que quiere hacer de su trabajo un bien para los demás y para la sociedad, tendrá entonces, motivos para desarrollar la virtud de la fortaleza; sin embargo, el profesional mediocre, el poco diligente, el que “saca la vuelta”, el que deja todo para el último minuto o el que no desea ser excelente en lo que hace no tendrá motivo alguno para desarrollar la virtud. Un profesional con fortaleza, entusiasta y con espíritu de superación podrá con su testimonio motivar a otros compañeros de laborales para que puedan superar las dificultades. Así pues, el cultivo de la fortaleza solo se logra cuando el profesional tiene en su quehacer diario el firme propósito de buscar la excelencia en lo que hace.

Resistir los obstáculos para lograr el bien

Si bien, a veces nos resulta difícil mantener la fortaleza en las dificultades, sabemos que es posible si cultivamos nuestras virtudes. ¿Cómo crees que puedes desarrollar tu fortaleza? ¿Qué hábitos puedes comenzar a perfeccionar? Por ejemplo, para resistir a los obstáculos para lograr el bien podemos practicar el conocimiento de sí mismo, fortaleciendo la paciencia y la resiliencia, aspectos que veremos a continuación:

² Cfr. Isaac, David, Op. Cit. p. 67

a) El autocontrol y el dominio de sí mismo: la experiencia nos indica que hay una posibilidad cierta que también existan relaciones que no son del todo buenas en el trabajo, generando desconfianza, frustración, desánimo, problemas en el trabajo en equipo, etc. Para evitar esto y hacer el bien, es necesario el autocontrol y el autodomínio. Imaginémonos un profesional de la administración que tiene a su cargo un grupo de vendedores a los que cada día les debe exigir en cumplir con las metas, pero, al mismo tiempo, tendrá que autocontrolarse y así no desanimarse si aquella meta no se cumple, de tal manera de motivar y alentar nuevamente a su equipo de trabajo. O bien, pensemos en un profesional de la salud que recibió el insulto de una persona con alguna enfermedad mental; tendrá que tener el autodomínio y guiar su ira o rabia para no responder de mala manera. En efecto, esto se refiere a la capacidad que tiene el profesional de ser dueño de sí mismo y no dejarse llevar por sus impulsos negativos. El autocontrol, también refiere a controlar el mal genio. Ciertamente podemos tener días difíciles, sin embargo, una situación muy distinta es que siempre tengamos mal humor a la hora de realizar nuestro trabajo. Una de las características del servicio, de querer el bien a los otros, es precisamente el buen humor, que por cierto es una virtud y como virtud se debe cultivar. Así pues, no controlar el mal genio podría provocar un problema a la hora de prestar un verdadero servicio, en el equipo de trabajo, etc. En definitiva, si el profesional no es capaz de gobernar sus impulsos negativos a través de la razón, puede generar un daño irreparable en las relaciones humanas y en todo el equipo de trabajo, pero también en la persona que realiza la acción. Mientras que, si controla y domina sus pasiones que dificultan el logro del bien, podrá resistir las dificultades, y así perseguir y lograr el bien que se quiere.

b) Paciencia y resiliencia³: La vida está llena de momentos que deben ser sobrellevados con esfuerzo y dedicación. Cuando hablamos de la virtud de la paciencia, nos da la impresión que es sinónimo de quietud, como si fuese una actitud de esperar pasivamente para que pase el mal. Si tenemos la misión de acompañar a un empleado nuevo para que se inserte de manera efectiva en la empresa, habrá que tener paciencia o con el compañero de trabajo que es más lento o entender la debilidad de carácter de otro. En este sentido, la paciencia puede contribuir a soportar algún inconveniente que tengamos con el nuevo empleado o la dificultad para

³ En sentido estricto, la resiliencia no es una virtud propiamente tal; sin embargo, si la llamamos así, solo porque emana de la fortaleza.

comprender algunos procesos de la empresa, pero por otro lado a esperar el bien que traerá dicho acompañamiento. Por lo mismo, la virtud de la paciencia no significa una actitud pasiva ante la problemática, sino que una actitud activa para buscar la mejor solución, aquí es donde la imaginación moral puede contribuir de buena manera. En efecto, la paciencia la podemos definir como la capacidad de la persona de superar una dificultad y algún bien que tarda en llegar y que nos ayuda a soportar las molestias presentes con serenidad. Podemos advertir que al no tener esta virtud podemos adquirir el vicio de la impaciencia, en donde queremos todo rápido a como dé lugar; mientras que el exceso de paciencia termina en una cierta pasividad, por lo mismo conviene que la paciencia tiene límites. Es decir, parece razonable que la espera no sea infinita, habrá que acometer en algún momento, con sabiduría práctica e imaginación moral. Por otro lado, después de sobrellevar el problema o el obstáculo, podemos sobreponernos y sacar un aprendizaje. Si ha tenido un accidente uno de los trabajadores y su seguridad estaba bajo la responsabilidad del equipo de prevención de riesgos, habrá que soportar el problema, tener paciencia para que se resuelva y se esclarezcan los hechos, pero también podemos sacar un aprendizaje. A esto le llamamos resiliencia, a la virtud que nos permite salir del problema con un aprendizaje, sacar lo bueno y ver la luz en medio de la problemática. Un profesional de excelencia tiene que ser capaz de aprender de los problemas, de los obstáculos. En suma, la virtud de la fortaleza implica soportar y esperar por el bien a que se ha de buscar y además sacar un aprendizaje del problema.

Acometer los obstáculos para lograr el bien

A lo largo de tu vida, quizás has tenido que practicar la fortaleza en más de una ocasión ¿Qué aspectos te parecen esenciales para lograr superar obstáculos o situaciones difíciles en tu profesión? Por ejemplo, necesitarás, entre otras cosas, coraje y magnanimidad.

El coraje y la magnanimidad. Para arremeter contra un problema para superarlo y solucionarlo, habrá que tener varias cualidades. Pensemos en varias profesiones que día a día se tienen que enfrentar a una serie de dificultades, por ejemplo, el profesional de las relaciones públicas que tiene que hacer frente a alguna situación conflictiva que está viviendo la empresa con la comunidad, el ingeniero en administración que tiene a cargo un grupo de trabajadores que al parecer están malversando fondos, al profesional de la gastronomía que tiene la

responsabilidad de prestar un buen servicio de banquetería en un evento muy importante, pero no ha tenido la colaboración de su equipo de trabajo, etc. Todos ellos, por poner unos ejemplos, tienen que soportar el problema, pero también tienen que tener el coraje y la valentía para arremeter contra él, de tal manera para buscar una solución y así lograr el bien. En algún caso, habrá que dar la cara y enfrentar a la jefatura, a los compañeros de trabajo, a los clientes o a la opinión pública, pero solo en la medida que la persona tenga coraje podrá sobreponerse al problema. El coraje del que estamos hablando, no es una acción insensible o del “arrebato”, sino al que con sabiduría práctica tiene el ánimo para sobreponerse ante cualquier dificultad de buena manera. Al contrario, si a una persona le falta coraje, estamos hablando del cobarde; pero, por otro lado, el exceso de coraje, sería osado. Las vicisitudes de la vida laboral hacen muy necesario que el profesional tenga coraje para lograr el bien, pese a las dificultades. Así, por ejemplo, si el profesional dispone de todos sus esfuerzos para superar el problema y alcanzar el bien, tiene el buen ánimo de que todo resultará bien y se logrará el bien, entonces estamos hablando de un profesional que tiene la virtud de la magnanimidad, es decir, que tiene un ánimo o espíritu grande y a la vez confía en sus capacidades para resolver los problemas. Pero si un profesional no es capaz de hacer el máximo bien posible, ni confía en sus capacidades, podríamos decir que la falta de magnanimidad y, por tanto, es una profesional pusilánime. Por otro lado, si un profesional de la ingeniería dice saber y tener todas las capacidades técnicas y humanas para resolver todos los problemas que se le presentan y busca la fama sin merecerla, estamos hablando que tiene exceso de magnanimidad, es decir, es presumido y busca la vanagloria. El bien que persigue el profesional, si bien es cierto lo busca para él, pero en especial lo busca para otros, para servir con un espíritu grande a los demás, dando más allá de lo meramente exigido, teniendo la confianza necesaria que pese al problema o al obstáculo, habrá que hacer las cosas de manera excelente.

Las relaciones humanas y profesionales son una excelente oportunidad no solo para seguir aprendiendo más de lo técnico, sino por sobre todo ir cultivando un buen trato y junto a ello ir perfeccionándonos como personas y aportando al bien común. En efecto, la virtud de la fortaleza y sus virtudes relacionadas permiten hacer el bien y perseguirlo de tal manera que los obstáculos y las dificultades, sean una verdadera escuela de aprendizaje y oportunidad para demostrar qué tipo de persona y profesional somos.

El orden y la constancia en la vida profesional

Hay virtudes básicas en la vida común y profesional: la cordialidad, la benevolencia, la justicia; y entre éstas, también está el orden. Por ejemplo, para una persona que no sigue los protocolos de atención al paciente o los de seguridad en la empresa, podría tener serios problemas. Así pues, el orden es la virtud que permite comportarnos dentro de unas normas básicas, necesarias para el logro de un objetivo; nos permite la organización de las cosas, planificar la jornada de trabajo, en la distribución del tiempo, la jerarquía de los objetivos alcanzar y en la realización del tiempo establecido. Hay que dejar claro, que no se trata de estructurar toda la vida, sino que establecer lo mínimo para poder perseguir el bien. Por cierto, en la mayoría de los trabajos ocurren imprevistos a los que tendremos que asumir y resolver. Si mientras se construye un edificio ocurre una emergencia, se tendrá que recurrir a los protocolos establecidos, así también a los elementos necesarios dispuestos en un lugar previamente organizado para socorrer al trabajador. Si el protocolo no existiese, ni los implementos necesarios hubiesen estado en su lugar, podría agravar la situación del trabajador. En efecto, el orden es la base en donde se asientan las demás virtudes. Esto permite ser más efectivo en el trabajo y en la consecución del bien. No obstante, no estamos hablando solo del orden de las cosas, sino de la persona, de sus prioridades y objetivos que se ha puesto como profesional. Por otro lado, una persona que planifica y que ordena sus prioridades a seguir, debe tener la constancia para perseverar en el logro de los objetivos. Así, por ejemplo, los profesionales que trabajan con proyectos y que tienen la creatividad más desarrollada, es imprescindible que ordenen bien los objetivos y los recursos, pues si está ausente esta virtud, es muy seguro que no puedan cumplir los objetivos, ni los plazos, ni dar cumplimiento a la palabra dada; teniendo consecuencias negativas y una mala reputación a la hora de ofrecer otro trabajo. Son virtudes básicas y que responden a nuestra condición de personas, pues si somos inteligentes, somos capaces de ordenar, de priorizar, planificar y ser constantes. Es decir, el desorden no es propio de la persona y, por tanto, nada bueno podría traerle. Cabe destacar que un profesional

ordenado y constante, no solo logra un bien para él, sino también para aquellos con los que se ha comprometido; es decir, el orden es para el que realiza la acción y para el que la recibe.

En suma, como verás el profesional de estos tiempos tiene un magnífico desafío y posibilidades de cómo servir mejor a los demás y a la vez cómo ir creciendo humana y profesionalmente. En este sentido, la virtud de la fortaleza y sus virtudes relacionadas, el orden y la constancia nos dan luces de cómo lograr la excelencia.

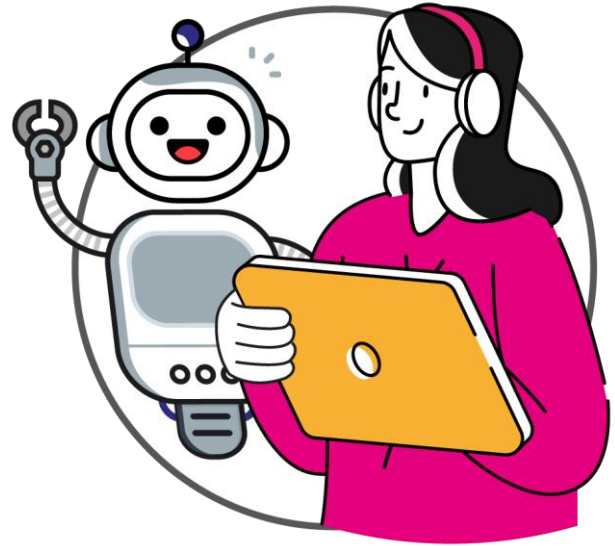


Imagen: Persona sentada en escritorio

En efecto, el profesional de excelencia actúa conforme a cómo le gustaría que actuaran con él: amable, sincero, optimista, cortés, alegre, respetuoso con la intimidad, etc. Además, posee virtudes como fortaleza, paciencia, resiliencia, coraje, magnanimidad y orden. Cuando te preguntes qué es la ética, puedes ahora entender por qué se le denomina el arte de vivir bien.

Cierre

El profesional de estos tiempos tiene un magnífico desafío y posibilidades de cómo servir mejor a los demás y a la vez cómo ir creciendo humana y profesionalmente. En este sentido, la virtud de la fortaleza y sus virtudes relacionadas, el orden y la constancia nos dan luces de cómo lograr la excelencia.



Referencias

- Ayllón, J. (2010). Ética Razonada. Palabra.
- Melé, D. (2015). Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena dirección. Pearson.

Lecturas de la semana

- Capítulo 7: El placer

Fuente: Ayllón, J. (2013). Ética Razonada. Palabra. Págs. 75-84

- Capítulo 6: Competencias morales del directivo

Fuente: Melé, D. (2015). Ética en dirección de empresas. Calidad humana para una buena dirección. Pearson. Págs. 190-191.

[illegible]



Duoc UC

Reservados todos los derechos Fundación Instituto Profesional Duoc UC. No se permite copiar, reproducir, reeditar, descargar, publicar, emitir, difundir, de forma total o parcial la presente obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de Fundación Instituto Profesional Duoc UC. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.